

CARTAS QUE DON VICENTE MORALES DUAREZ ENVIA A DON
FRANCISCO MOREYRA Y MATUTE DESDE CADIZ
1810—1811

Isla de León y Setiembre 28 de 1810.

Amigo de todo mi aprecio: Yo no sé a donde voy con mi cuerpo, ni donde y como me fijan los destinos. Errante por mares desconocidos me ví sin pensarlo en la cima de Tenerife, la más elevada de estos mundos, cuarenta días después peregriné para Cádiz, de donde a los cuarentiseis días fuí arrebatado para esta Isla donde me hallo entre bayonetas, bombas, militares, políticos, sabios, sofistas, intrigantes, legisladores y demonios, porque este propiamente es el lugar de que hablaba Pitágoras, cuando dice el Historiador Heinnecio fué *Demonibus Aera, et omnia repleverat*.

Pobre de mi, cual será mi último paradero, solo me consuela el beneficio tan inopinado, como inestimable que he debido al cielo de una salud y una serenidad inalterables en todos los puntos de mi peregrinación, mortificándome solo por dos semanas un ligero costipado en Cádiz, por que era muy preciso y justo hacerle sentir a un americano la atrevida empresa de penetrar estos países en días tan borrascosos. I me consuela mas que toda la magnitud y cúmulo de dignaciones que he recibido por todas partes tan superiores a mi pequeño valor, que jamás pude soñarlas. El General de Canarias y su Obispo escribieron al Consejo de Regencia pidiéndome por Oidor, Visitador de aquellas islas y si podía ser de Regente, dando mérito a este agregado la repulsa seria que hice a dichos señores sobre mi acomodamiento en ese país. El resultado fué solicitarme a la segunda semana de mi arribo a Cádiz un Ministro haciéndome oferta de ambos destinos juntos, que rehusé, bajar el martes 18 del corriente un decreto de la Regencia nombrándome para una Alcaldía de Corte de esa Real Audiencia nombráseme el Jueves 20 Diputado del Perú por todos los elec-

tores en el modo que instruye la adjunta papeleta que pasará Vuestra merced al Marqués de Montemira, quien está encargado de remitir a Vuestra merced también una copia de mis memorias históricas sobre Cádiz y verme enredado con grandes atenciones de este destino y con otras colocaciones mayores sobre mi por gentes que quieren, pueden hacerlo y no puedo yo resistir como quisiera. Todo mi anhelo es (lo que constantemente suspiro al cielo) el logro de ese feliz país, no el falso, sino el verdadero del reposo y la religión. Pongamos diques a esa pasión interminable de la ambición y reposemos algo para acertar el gran vuelo que nos espera a todos.

Así incierto de mi suerte y de cual será mi ubicación he prevenido al caballero D. Josef Santiago Rotalde paisano nuestro, hermano mayor de esos caballeros Santiago, mi acudiente en estos lugares, mi amigo y el hombre mas digno de cualquiera confianza que aviso a Vuestra merced en la ocasión tenerlo elegido para sustituir mi lugar en el poder y pretensiones que Vuestra merced se dignó cometerme cuando yo me ausente, bien a la América o a la eternidad ciñéndose en punto de gratificaciones a la instrucción que le dejaré de mi puño y letra, pues con mas conocimiento de estas cosas, hago una gran rebaja de todas ellas hasta dejar alguna en la tercia parte de lo consignado. El está corriente pero sirvan de gobierno estas dos calidades que le tengo fijada la gratificación de mil pesos para el caso de lograr alguna pretensión, en términos de honor y pureza, es decir de confesar escrupulosamente el tanto dado que deberá economisar cuanto se pueda y remitiéndole un libramiento de sus hermanos a quienes ha suplicado en la ocasión treintiocho mil duros.

Remito ese número 17 del periodico titulado El Conciso que instruye la instalación del Consejo Nacional. Es muy poco lo que dice, pues la cosa fué, es y promete ser mucho mayor. Casi todos los concurrentes son muy hábiles, hay muchos sabios, se habla con toda libertad y hay dos graciosos que hablando en la madrugada (pues hasta allá alcanzan las sesiones) nos despiertan y hacer dar carcajadas sin término.

Yo no lo tendría en hablar con Vuestra merced, pero la campana me llama a la Junta y solo podré hacerle una encargada súplica reducida a protestar al señor Tesorero Dr. D. Bartolomé mis cordiales finas y respetuosas memorias, ponerme a los pies

de mi señora doña Manolita y hacerme siempre la justicia de titularme.

Su más verdadero y afectuoso servidor Q.S.M.B.

Vicente Morales

Señor D. Francisco Moreira.

*

Isla de León y Enero 22 de 1811.

Señor D. Francisco Moreyra.

Amigo y señor de todo mi aprecio: He recibido solo una de Vuestra merced con fecha 26 de Marzo en que me cita otra anterior que no ha llegado a mis manos. I esta me basta para comprender la buena salud de Vuestra merced y del señor D. Bartolomé a quien amo y respeto sobre manera, como también las intrigas diabólicas que sufre vuestra merced en su oficina, incluyéndose en ellas el célebre contador Bonet que es nacido para excitar fósforos y también incendios. Realmente me consuelo tanto de vuestra merced cuanto conozco los verdaderos quilates de su mérito acreedor a otros mejores destinos. Cuando yó arribé a este país en 7 de Agosto ya eran dados dos de esa Capital en que podía haber trabajado a su beneficio y posteriormente nada se me ha avisado de la Secretaría de Hacienda, donde tengo hecha prevención para que me avisen las vacantes de Lima. Ansío alguna en que pueda emplear las instrucciones que reservo y los vivísimos deseos que me ocupan. Animado de ellos he instruido a dos Camaristas sobre el Arcedianato y circunstancias del señor don Bartolomé.

En meses pasados participé a vuestra merced que sus cartas vengan en segundo lugar al comerciante D. José Santiago Rotalde, hermano de D. Ignacio y D. José Santiago de esa Capital para que obre en mi ausencia y por las instrucciones que yo le comunique, bajo la moderación que advierta, segun las circunstancias, debiendo vuestra merced acompañar al referido un resguardo de sus hermanos, pues asi se lo tengo dicho.

Cuándo sea mi ausencia es un misterio que no entiendo, sin embargo de mi resolución firme a partirme pronto, de haber renunciado tres plazas determinadas, como otras mas ofrecidas aquí en globo y de suspirar por la América. Cada día me enredan en comisiones, siendo una de ellas la Constitución Magna que es la primaria y final de las Cortes y se me deja sin arbitrio.

Entiendo que breve pasarán estas a Cádiz y entonces estaré mas proporcionado para concluir los grandes encargos de esa Patria y organizar una figuración para volar. Quiero ser sepultado en el Panteón de las Maravillas, pero dando antes un abrazo a vuestra merced como su mas atento y reconocido amigo que S. M. B.

Vicente Morales.

P. D.

Se asegura que el Consulado de Cádiz, escribe a los Consulados de América para que modifiquen o malquisten nuestras proposiciones; quanto así sea es regular que lo contradiga el patriotismo general.

Cádiz y Marzo 23 de 1811.

La adjunta copia del oficio remitido a ese Cabildo por esta Diputación, instruirá a Usted el resultado actual de las proposiciones.

El número último del Diario de Cortes, instruirá el gran tiro que el Arcediano de Santa Fé Dn. Martin Gil preparaba contra nuestro Arcedianato de Lima a pesar de sus grandes empeños lo contradije en Cortes con mucha mas extensión de la que expone el Diario, pues los extractos de las contestaciones americanas suelen sufrir no poco abandono. Continuo en diferentes modos el mismo empeño con aquel calor que me comunican las diferentes circunstancias de los varios interesados en esta dignidad eclesiástica.

Mi hermano Alejandro entregará a usted los cinco números publicados hasta el día sobre los debates de nuestras proposicio-

nes, en los siguientes aparece el mayor esfuerzo que me ha debido la Patria.

Aquel hombre queda en fuertes agonías por aqui a pesar de los grandes médicos que lo auxilian, sin duda por el mucho oro remitido para su curación, pero el pobre enfermo tiene en un amigo nuestro la fiebre amarilla mas ardiente que puede usted imaginar. Se resolvió tarde para la empresa, pero queda decidido a no abandonarla aunque vea diez columnas francesas.

Napoleón acaba de publicar en la Gaceta de Madrid un Decreto donde reconoce la independencia de nuestras Américas. Recibe sus plenipotenciarios y los admite a su comercio.

Por el navío inglés de guerra titulado El Baluarte podré escribir mas despacio.

*

Cádiz y Mayo 17 de 1811.

Sr. Dn. Francisco Moreyra.

Amigo de mi mayor aprecio. Aprovecho la ocasión bien aventurada del aviso de Cartagena para felicitar a usted comunicando aquellas noticias que mas nos interesan.

Queda nuestro Silva propuesto en primer lugar por toda la Cámara para la mitra de Guamanga, cuya consulta pende hoy en la República, de donde ha de bajar a las Cortes para la última resolución. Tuve la suerte en aquel primer Tribunal de prevenir el mérito de nuestro colega mediante la grata correspondencia que llevo con los señores Soto Posada y Requena dos de los tres que absuelven la Cámara y la tendré mayor en Cortes de confirmar extensamente el mismo dictámen.

Absuelto este paso se procederá a la provisión de nuestro Arcedianato en que ya estoy chocando con aquel Arcediano de Santa Fé don Manuel Gil de quien hablo a usted en mis anteriores.

Este eclesiástico que por especulación emigró de su Iglesia y

ha venido a este punto para acusar a sus hermanos y decantar eternamente el celo y patriotismo, la ha tomado con los beneficios mayores de ese Reyno. Arrochó fuertemente a la citada mitra y ya dirige la puntería al Arcedianato como yo se lo anuncié en en sesión pública del Congreso: Pero yá he expresado a los nominales camaristas que la postergación del señor don Bartolomé por un tal intrigante sería de grave desconsuelo y del mayor escandalo para todo el gremio eclesiástico del Perú. Se me ha contestado decisivamente muy bien, y así no dudo del suceso. Ojalá se me presentase un igual caso acomodado a las circunstancias personales de usted, pero ya se me pasará el aviso de vacante oportuna cuando la haya.

Hemos tenido en la época incidencias militares de satisfacción Wellington arrolla a las tropas de Masena perseguidas de enfermedades; y el 10 del pasado Abril la guarnición italiana llena de odio a su compañía la francesa nos entregó en la alta noche a la gran plaza de Figueras. Se dijo que nos había costado la perdida de 123 hombres, pero entiendo que no hubo alguna. Ayer han añadido que los enemigos la acaban de reconquistar, pero como tanto se miente, suspendo mi juicio en noticia tan sensible. Repitiéndose iguales prodigios al de dicha toma otra sería nuestra suspirada suerte.

El Papa ha ofrecido una demostración de vigor apostólico que haría honor a los primeros siglos. Pronunció un anatema contra Napoleón declarando excomulgado vitando, nulo su matrimonio con la austriaca y bastarda la prole que tuviere del; igual rayo a fulminado contra Bernardote que hizo profesión pública de luteranismo, y se ha negado a la conferencia que solicitaba el embajador de Austria, dirigida a un canje de Roma y tres estados anexos con unas posesiones del territorio de Salisburg. Napoleón ha hecho en Paris una gran asamblea eclesiástica de Cardenales y Obispos y es natural que su designio sea degradar a Pío VII y nombrar de sucesor al conocido Ferchi, hermano si no me equivoco de Leticia.

A su modo hace ahora igual ruido aquí un principal presentado ayer en las Cortes con este título; rasgos sueltos para la Constitución de América anunciadas por el Intendente de Ejército don José Gonzales y Montoya. Conoce usted mucho a este autor, pero no sabe que aspira a dos empleos o Ministro Universal de Amé-

rica o a su Visitador General y legado nacional para reconciliarlo con la Metrópoli. Dice entre otras cosas que no hay religión entre los eclesiásticos de América señaladamente del Perú, tampoco en sus Audiencias, cuyo nombre debe suprimirse como también de los Virreyes como déspotas consumados. Muy satisfecho de sus ideas las ha impreso y ansio la primera oportunidad para remitir a usted un ejemplar.

Memorias a mi señora doña Manonguita y al señor don Bartolomé, también al buen Irigoyen quien instruirá el estado poco grato de nuestras proposiciones por el oficio dirigido a su Cabildo. Queda bueno su afectísimo servidor que besa su mano.

Vicente Morales

*

Cádiz 1º de Octubre de 1811.

Sr. Dn. Francisco Moreyra.

Carísimo amigo mío: repetiré a usted gran parte de lo que tengo escrito en mis anteriores por la ruta de Cartagena y algunos Anglo-americanos, para ocurrir al extravío que hayan sufrido.

Me ha prometido el Nuncio las licencias para oratorias que usted me pide, luego que la Regencia le alce la suspensión intimada por la Regencia anterior sobre el uso de su Delegación Pontificia. Advirtiéndole la multitud de instancias Eclesiásticas de América, que algunas me tocan, excité a las Cortes para que se pasase una orden a la Regencia sobre la habilitación de un Tribunal destinado a este urgente propósito, consultando antes a los Supremos Consejos. Ya estos se han explicado a favor del referido Nuncio, pero aun pende otra nueva consulta a la Junta General de los Secretarios del Despacho. Absuelta esta expondrá la Regencia su dictamen a las Cortes y se expedirá así nuestra solicitud consavida, como también la provisión de tanto negocio sobre Obispos nominados en que se comprende nuestro Silva, sobre cuentos monacales etcétera, etcétera. Bien pudiera recabar las referidas licencias, así como logró el Padre Cabezudo, regente de esa casa Agustiniiana de San Ildefonso

el magisterio, pero no lograría el pase del Consejo, como le sucede a este.

Expedido el Arcedianato con la promoción de nuestro Silva signifiqué al señor Requena, Decano del Consejo de Indias y uno de sus tres Camaristas, las particulares circunstancias del señor don Bartolomé y lo mismo practiqué con el otro Camarista Soto Posada, quedando ambos decididos, no solo a colocarlo en el Arcedianato según se verificó al tercero día, sino también en la primera vacante Episcopal de ese Reyno. Aquel Canonigo cundinamarquense Gil contra quien tomé la palabra en el diario que a usted remití y que entonces se dirigía a la vacante mayor de esa Iglesia, capituló conmigo el desestimiento de dicha pretensión con la calidad de que no volviese jamás a juzgarlo. Verificose la capitulación por ambas partes, él se sopló el Deanato de Guadalajara que es la mejor Prebenda de América en este género y yó logré remover ese embarazo para dar lugar a las promociones tranquilas que han disfrutado todos esos señores de mi Iglesia. Sirvase usted cuando haya oportunidad de felicitarlos a mi nombre como de protestar al señor don Bartolomé todas las atenciones y respetos de que soy capaz.

Por las ultimas cartas de Marzo y de Abril que acabo de recibir en el Salvador veo lo que usted me expresa sobre su justa pretención en los grados de Coronel para su persona y de Capitán para su hermano, como también el estado de la causa pendiente con el Visir del Perú. Sobre lo primero ya tengo encargado un agente para la representación y diligencias oportunas bajo el donativo a Su Magestad de los cuatro mil duros. Es muy difícil el progreso de esta solicitud y de cualquier otro mando político sin precedente informe de los Virreyes, pues se teme en estas circunstancias equivocarse semejantes nominaciones inteligentes panca. Pero el nombramiento en el célebre batallón de la Concordia puede servir de algun abono y de un comprobante supletorio.

En el otro punto de la causa es muy notable hallarse estancada la providencia del señor Esterripa que usted me incluye en copia. Suelo visitarme con el nuevo Ministro Dn. Ignacio Pezuela y pienso instruirlo para recabar alguna Real orden que acomode a las ideas de usted. Sobre ellas trabaja mucho el Procurador de San Agustín que reclama tiempo ha en el Consejo la nulidad de la compra pícara que hizo el Visir del consabido Fundo, mas

no ha podido recabar otra cosa que el convenio de los Ministros para pedir un informe de allá. Se ha repelido este paso por las consideraciones que nos son bien notorias, mas habiendo precisión de adoptarlo he dicho que se pida reservado a cierto jefe de esa Ciudad en quien puedo influir algo y aun le he hecho alguna indicación en respuesta que dirijo a sus estimables cartas.

Desearía detenerme mas, pero mis ocupaciones y no se que humor melancolico que quiere dominarme no permite la grata y dulce detención con usted. Mi partida para ese pais es todo mi deseo, pero sin un incidente muy extraordinario no la entiendo verificable ni antes de concluirse las Cortes, ni acaso después. Esta consideración es para mi un tosigo que usted con sus grandes talentos podrá adivinarlo, pero nunca comprender cabalmente hasta tanto que Dios me permita el feliz momento de dar un abrazo a usted como ardientemente lo desea su mas verdadero y amante servidor.

Q. S. M. B.

Vicente Morales.

(A. G. N.— Colección "Francisco Moreyra y Matute").

*